



TOMO VIII.—NÚM. 7.

ANUNCIOS: á precios convencionales,
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE.—VIERNES 20 DE FEBRERO DE 1880.

AÑO VII.—NÚM. 368.

SUSCRICION: 5 pts. trimestre
en toda España.

SUMARIO.

Pedro Pardo de Cela, por Teodosio Vesteiro Torres.—D. Diego C. Cernadas de Castro. (el cura de Fruime), por Antonio Neira Mosquera.—Mi patria, (poesia), por Juan Bautista Alonso.—Notas bibliográficas.—Un recuerdo.—Miscelánea.—Ecos de Orense.—Anuncios.

PEDRO PARDO DE CELA.

Conclusion.

VII.

Mondoñedo en donde por mas de seis años habia reinado—digámoslo así—Pardo de Cela vió levantar en su suelo el cadalso del mariscal.

El 17 de Diciembre de 1483, dia inolvidable para todo buen hijo de la patria, subieron los infortunados prisioneros las gradas del patibulo.

Cuenta la historia popular que los canónigos de Mondoñedo salian á la misma

hora al camino de Castilla y entretenian un correo que era portador de un indulto de los Reyes Católicos en gracia de los sentenciados.

Este correo,—no otro que la esposa del mariscal, llegó tarde á la plaza de Mondoñedo.

Pedro Pardo de Cela habia dejado de existir.

Su hijo, inocente mancebo de veintidos años de edad, sin otro crimen que haber seguido y respetado á su padre, yacia decapitado tambien por la afrentosa crueldad de sus verdugos.

VIII.

La celosa política de Fernando puso á Galicia en tal estado, que solo con lágrimas y sangre puede escribirse nuestra historia desde aquella época.

En vez de encauzar el torrente lo despenó en el abismo; y la antes fértil llanu-

ra quedó trocada en melancólico yermo.

El tajo para los nobles y la mina de pólvora para los castillos fueron los recursos del monarca, recursos de conquistador mas que de padre del pueblo.

Al valerse de los magistrados contra la nobleza,—dice Fernando Fulgoso,— se cortó la mano derecha con la izquierda; el alto ciprés mató á los espesos mimbres que á su alrededor medraban, y cuando el leñador llegó, solo hubo de levantar el hacha para amenazar de muerte al ciprés.

Los nobles fueron á la corte en que sirvieron, dejando el hogar en que reinaron. Galicia, sin sus naturales protectores, decayó rápida y lastimosamente; emigraron sus hijos; faltó la riqueza, ventura y la misma justicia.

La justicia, sí; no podía ser principio de una época de ley el suplicio impuesto en nombre de la ley á un inocente.

¿Cuántos días de gloria no hubieran dado á España como Pardo de Ceta llevados por el monarca al verdadero teatro de sus proezas! Su rigor, bien empleado había hecho española la tierra.

Pedro Pardo de Ceta fué muerto mártir.

Antes que se alzarán los Comuneros de Castilla, las Germanías de Valencia, y las Justicias de Aragon, tuvimos en él un paladín de la libertad galáica que expió con su muerte las faltas propias si las tuvo, y las ajenas no castigadas en los verdaderos culpables.

El verdugo que lo mató, mató nuestra antigua nacionalidad. Empezó entonces el periodo mas doloroso de Galicia; pero también es cierto que al cabo de siglos sobre nadie vino á caer la sangre del mariscal como sobre la cabeza de los monarcas.

Por opuesta senda, hicieron los soberanos de Inglaterra primer sostén de su corona á los nobles, y estos han sido á la vez legítimos y valerosos representantes de las clases populares, cuyo bien procuraron para ventura de todos.

El noble gallego muerto en el cadalso,

vive y vivirá siempre en el corazón de sus compatriotas. El drama de Mondoñedo hirió en el alma á los hijos del pueblo, y aún hoy murmuran el cantar tradicional queja no reprimida y emplazamiento ante juez mas excelso:

A Dios darán conta de-lo,
Que lles queira perdonar
Do que acabou na Frouseira
C'ó á vida do Mariscal.

El peregrino llora sobre las ruinas del palacio en que cedió la cuna del héroe el Yacen en *Cendimil*, tierra llana del valle de Oro, partido judicial de Mondoñedo, provincia de Lugo.

El poeta canta su glorioso nombre, borrado un tiempo por manos impías de los Nobiliarios de Galicia. Así lo cantó Murguía, inspirado por la lectura de *Los Hidalgos de Monforte* de Vicetto.

Ceñida de ciprés mi torpe lira
Exhala melancólicos sonidos,
Tristes como los últimos gemidos,
Del guerrero infeliz que los inspira.

A su recuerdo el corazón suspira
Y suspende indeciso sus latidos,
Y asoman á los ojos escondidos
Lágrimas de dolor hambrientas de ira.

Vendiéronle y compráronle traidores,
Y de la guerra en la infernal balumba
Como bueno acabó!... Presten las flores
Perfume al viento en que su *credo* zumba,
Himnos de honor los viejos trovadores,
Paz y descanso su olvidada tumba!

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

DON DIEGO C. CERNADAS DE CASTRO.

(El cura de Fruime.)

(Conclusion)

Don Diego Antonio de Cernadas y Castro fué á la vez historiador, humanista, satírico

y versificador, y sus glosas fueron sancionadas con el gracejo voluntarioso que el retiro y la independencia saben inspirar á la imaginación. Algunas veces se resentían sus composiciones de escasa corrección: sin embargo, á vueltas de esta espontaneidad de su carácter revelada en sus escritos, se descubría en todas partes la fuerza moral de una vindicta leal y generosa por su provincia. Bien se podía tolerar á Cernadas en la aldea de Fruime cuando escribía, Rabadan en la coronada villa de Madrid. Por otra parte, después de la escuela satírica que había hecho necesaria D. Diego de Torres y Villarroel, el buen gusto no era siempre el consejero de la poesía epigramática. El cura de Fruime glosaba las diatribas que le dirigían con gracejo y naturalidad. No rebuscaba los conceptos: no escogía los consonantes. Era una fuente que se desagüa; era un raudal de buena fé con sabor o raso que descendía de las elevadas cumbres de Fruime. De todas partes recibía escitaciones para que escribiese por medio de picantes invectivas, porque de esta manera esgrimía su peñola para justificar las costumbres de su patria. A la par cumplía con los deberes de su estado eclesiástico, y dirigía felicitaciones á los preladados, plácemes á las cofradías, enhorabuena por las concordias de los Arzobispos con las ciudades en cuestiones de respectiva jurisdicción, y trataba algunas cuestiones teológicas con el desahogo poético de la rima.

En el tomo I de sus obras (1), bajo el título de *Vindictas históricas por el honor de Galicia* combate á Mendez Silva, María y Huerta, y dirige una carta al erudito P. Florez sobre la verdadera patria de Prisciliano. En el tomo III forma la apología del culto público de S. Pedro Mozoncis (gallego): y presenta argumentos irrecusables en contra de la opinión del P. Florez colocando á fines del siglo IV en Caldas la iglesia de Compostela. El buen poeta Salas, que escribía al aire libre en la calle de Alcalá de la villa y corte, escribe el *juicio imparcial* de las provincias de España. El cura de Fruime combate, comenta y glosa una de las décimas: nuestros lectores adivinarán cual sería la acogida por el versificador sacerdote, Cernadas de Castro califica con un solo rasgo, pero seguro y entendido, las caricaturas del malicioso Salas.

(1) Obras en prosa y verso del cura de Fruime, D. Diego Antonio Cernadas y Castro, natural de Santiago de Galicia—Madrid—MDCCCLXXVIII! —Siete volúmenes en 4º

.....nunca en tan sucinta
plaza, ví de mejor tinta
el borron de las naciones.

Quien así escribe y devuelve el sarcasmo dirigido contra una provincia, es algo más que coplero. En la *Portulia en Santa Marta* (tomo IV), artículo en prosa y verso que revela la vena satírica del cura de Fruime, retrata con inteligencia la pedante erudición de algunos críticos en los versos siguientes, que bien merecen sin lisonja el nombre de epigrama.

Ya son por modos siniestros
los bachilleres, doctores,
y en llegando á ser lectores
quieren ser padres maestros;
tómense como muy diestros
las licencias de sus grados
para corregir traslados;
sin ver son vanos errores
meterse á corregidores
solo por ser licenciados.

Lo repetimos: quien escribe de esta manera conceptuosa y satírica es algo más que coplero: el crítico se ve obligado á escoger las bellezas en medio de una hojaresca poética, no siempre de gusto delicado; empero debe tener presente que juzga de un escritor alejado de la corte, hasta el extremo de ser discípulo de sí mismo en Fruime, y recibiendo al propio tiempo de sus lectores una aceptación unánime y general.

Como entendido humanista se reconocen en sus obras algunos trabajos literarios de no escaso mérito. La compendiosa noticia métrica de la Real Academia de Artes, en la cual elogia á su paisano el distinguido escultor Castro, escrita en verso latino (tomo II) y las inscripciones colocadas en los funerales que hizo el monasterio de San Vicente de Oviedo al ilustre gallego Feijóo, y las escritas para los de la catedral de Santiago, dedicados á Fernando VI (tomo V) revelan el estudio provechoso que había hecho el cura de Fruime de los clásicos latinos.

Algunos eruditos como el P. Isla sostuvieron correspondencia científica con Cernadas de Castro, y el nombre del cura de Fruime era proverbial en la Península. Sus contemporáneos se olvidaron del humanista, del sacerdote ejemplar, y creyeron que recompensaban la buena fé del versificador, comunicando á su nombre el gracejo de sus glosas. Lo que pareció en un principio sincero y respetuoso homenaje ha llegado hasta no-

sotros como un prudente desaire. En nuestros días se habla del cura de Fruime—¡y nuestros padres fueron sus contemporáneos! —como de una existencia proverbial que sirve para autorizar un chiste ó una agudeza.

Su memoria se extinguirá antes de pocos años en los libros. Sus poesías apenas se reimprimirán. Entre tanto sus equívocos y donaires durarán por mucho tiempo en Galicia; el pueblo se encargará de renovar en cada siglo una de esas educaciones habladas que perpetúan á un autor como la imprenta. Las generaciones venideras transmitirán de esta manera la memoria del cura de Fruime. Así se han formado en lo antiguo los decires, cantates, romances y villanescas.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

MI PATRIA.

Cercano al alto Tecla,
do nace el torbellino,
y al pié del ancho márgen
del caudaloso Miño,
que paga en su corriente
tributo al mar vecino,
se ve mi dulce patria,
la mísera Salcidos.
Allí mis años tiernos
corrieron al abrigo
del maternal regazo
(¡para mi mal, perdido!)
En juegos inocentes,
en risas y cariños,
tan solo el bien constante
gozando en mi delirio.
Cortaba, no temiendo
del hado los caprichos,
las flores del contento
del árbol del peligro.
Placer era á mis ojos
coger el pececillo
que en la arena saltaba,
creciendo turbio el río.
Y mas placer en potros
lozanos, fugitivos
montar, correr los campos
sin rienda y sin estribos,
Y mas placer que todo
trepar al débil pino,
y de sus altas ramas
arrebatar los nidos.
Así ligero andaba
por vacilantes riscos,
de las trezadas ondas

vibrando el estallido,
cual ora por las calles
seguras del Retiro,
del brazo de una bella
mi dulce brazo asido.
El riesgo era á mis ojos
mi dicha, cuando niño;
mas ora en los placeres
me abrazo á los peligros.
Ora me guardo ¡ay triste!
hasta del mal fingido,
y temo el bien que busco
y el aire que respiro
de su traidor se queja
Filena en mil suspiros,
y su desgracia lloro
y eterna la imagino.
En el tormento injusto,
que acecha al tierno amigo,
su muerte y mi desmayo
presiento dolorido.
Resuena de la patria
un ¡ay! entristecido
y un puñal de pesares
penetra el pecho mio.
Así del fuerte acero
al contemplar el filo
ya miran los cobardes
su blando pecho herido.
Así los temerosos
del trueno á los rugidos
ya ven lanzarse el rayo
y abrirse los abismos,
y derrumbarse el cielo
en cascos mil partido
sobre la pobre tierra
sin guarda y sin asilo.
O edad, edad preciosa
del existir benigno
¡quien á gozar volviera
tus plácidos hechizos!
Mas ¡ay! que al cielo airado
en vano lo repito:
las dichas que pasaron
no torna el hado impio.
El pajarillo alegre
que hirió plomo maligno
no encanta mas la selva
ni vuelve al caro nido.
¡Que breve que es la dicha!
¡Que largo es el martirio!
gocé un instante solo,
mas desde entonces gimo.
El riesgo era á mis ojos
mi gloria, cuando niño;
mas ora en los placeres
me abrazo á los peligros.

JUAN BAUTISTA ALONSO.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

PASCUAL LOPEZ (*autobiografía de un estudiante de Medicina*), por Doña Emilia Pardo Bazan.

Ningun género de literatura ejerce acaso mas honda influencia en las costumbres y en la sociedad que la novela. Accesible á todas las inteligencias por su estilo menos abstruso y recóndito que el de la poesia, cautivando dulcemente la imaginacion y conmoviendo el espíritu con el ingenioso tejido de raras aventuras, la descripción de interesantes escenas y la agitada lucha de las pasiones, forma el embeleso del tierno adolescente y de la cándida doncella la mismo que el consuelo y entretenimiento de los cansados ócios de la vejez. Ora sirve, en manos de Manzoni, Chateaubriand Wiseman, Fernan Caballero, para ennoblecer el ánimo inspirándole sentimientos elevados y regeneradores; ora es empleada por Jorge Sand, Suë, Victor Hugo, en deificar la materia, legitimar los efectos mas impuros y subvertir los fundamentos del órden moral y social. Por desgracia, la mayor parte de los numerosos cultivadores de este género, asi en España, como en otras naciones, no se han servido de él sino como de un instrumento para remover el cieno del corazon ó inspirar sentimientos irreligiosos y antisociales. Un aluvion de novelas originales y traducidas nos invade á cada momento; pero, ¿cuántas son las que por sus tendencias moralizadoras, á la vez que por su mérito literario, sean acreedoras al público agradecimiento y dignas de pasar á la posteridad? Insipidas y descabelladas unas, impias y corruptoras las más, el fallo del tiempo las condena por fin á perpétuo olvido despues de haber causado estragos inmensos y envenenado infinidad de corazones.

La que Doña Emilia Pardo Bazan, escritora ventajosamente conocida por sus brillantes producciones literarias, acaba de dar á luz con el titulo de *Pascual Lopez*, será, en nuestro entender, una de las pocas que por la excelencia del fondo y la elegancia de la forma, logrará sobrenadar en el naufragio de tantas como arrebatada y sepulta el oleaje de los tiempos. No vamos á relatar aqui los hechos que constituyen su argumento, pues no nos parece justo privar á los lectores del placer de la novedad cuando tengan la dicha de recorrer sus preciosas páginas. Pero no podemos menos de recomendar al público un libro que, al par que proporciona solaz y

deleite á la imaginacion, encierra para el espíritu saludables enseñanzas morales, que, no sin razon, dice la autora en el prólogo «que toda obra bella eleva y enseña de por sí, sin que el autor pretenda añadir á la belleza la leccion.»

Interesantes descripciones, caracteres perfectamente trazados, accion bien ordenada y seguida, cuyo interés va siempre en aumento, conocimiento profundo del corazon, lenguaje castizo y sumamente propio en que rivaliza con los mas afamados escritores españoles, admirable elegancia del estilo, y finalmente una intencion moral que se trasluce sin dificultad, son dotes que no pueden desconocerse en este libro.

Veanse si no, entre otras, la descripción que hace de Santiago (pág. 13), la de la vida de los estudiantes (14 y sig.), la del caseron habitado por el doctor O'narr, que produce en el lector la misma penosa impresion que si realmente entrase en uno de esos abandonados palacios, en que «la polilla roe las maderas, la humedad amortigua y descascara las pinturas y la lepra verdosa del musgo invade los escudos heráldicos y las piedras de las fachadas.»

Los caracteres y retratos están magistralmente pintados, pudiendo mirarse cada uno como un tipo de su género. ¿Qué estudiante no ha conocido compañeros semejantes á Cipriano, Manuelon y el antipático D. Esdrájulo, tipo bastante comun en las universidades, desde que la supresion del hábito escolar, entibiando los sentimientos de compañerismo, ha poblado aquellas de perfumados dandys?

Mezcla deliciosa de candor y malicia, de ternura é inteligencia, de esa inteligencia alumbrada por los esplendores del Evangelio el carácter de Pastora, es una de las mas bellas creaciones que hayan salido del pincel de nuestros novelistas. ¡Con qué gracia, con que rasgos de agudeza y de sentido comun desbarata los ambiciosos sueños de Pascual! ¡Con qué cristiana prudencia, no obstante su pasion, se afana á poner en manos de Dios sus destinos y eleccion de estado! La única sombra que empaña el cristal de su virtud, sombra sin la cual seria dechado de doncellas cristianas, es la poco discreta facilidad con que se deja ver á solas de su prometido, por mas que el dominio que sobre si propia y sobre él ejerce, la pongan á cubierto de todo peligro.

El doctor O'narr es el personaje mas singular del libro. Anacrónica parecera á alguno su presencia en una época de incredulidad y progreso científico. Pero ¿hay extrava-

vagancia, por ridícula que sea, que no pueda reproducirse en la serie de los tiempos? Mucho se ha declamado, por ejemplo, contra las antiguas supersticiones de duendes y brujas, y sin embargo, vemos renacer hoy aquellas con toda su fuerza y con infulas de sistema científico en la secta de los espiritistas.

O'narr y su discípulo constituyen una verdadera antítesis, siendo símbolos é imágenes de las contrapuestas tendencias y aspiraciones de diferentes períodos históricos y del antagonismo que existe entre dos propensiones que, rara vez en equilibrio, fatigan y desconciertan á la humanidad; son, en fin, la expresión del idealismo y el positivismo. No de otra forma que el caballero de la Triste Figura consagra O'narr sin descanso sus afanes y desvelos al ardiente deseo de la gloria, no de las armas, como aquel, sino de la ciencia, gloria no menos peligrosa, según el resultado lo acredita; al paso que Lopez, nueva edición del carácter de Sancho, aunque extremándolo mas, cual corresponde al hijo de un siglo materialista, no obedece á otro móvil que al *auri sacra fames*. Para él las riquezas son la única fuente de la dicha; son el único medio de embotar el doloroso aguijón de la vanidad y soberbia que constantemente le punzan. El héroe de la ciencia cuyo carácter, á despecho del vulgo que lo desfigura, infunde mas simpatías que el de su codicioso alumno, sucumbe animosamente en la empresa, sin tener el placer de saborearse en su última victoria alcanzada sobre la materia. En cambio el ambicioso estudiante, arrebatando con mano ávida aquella piedra preciosa, fruto de la sangre de un sabio, aquel soberbio diamante que, dejando atrás el tan celebrado del Bajá de Lahore, el Regente, la Montaña de Luz, ha de ser el cimiento de su colosal fortuna, puede ya entregarse á las ilusiones de sus futuras pompas y grandezas. Mas ¡ay! presto se desvanecen esas ilusiones: por un arranque de sublime extravagancia de su prometida, el portentoso diamante desaparece para siempre en un sumidero, y el contrariado mancebo, que ya no reprime su coraje y mal encubierta codicia, se ve para siempre privado á la vez de sus millones y de la mano de su amada. Así recibe digno castigo el malaventurado estudiante, personificación del grosero positivismo de su siglo.

Entre las últimas enseñanzas que se desprenden de la lectura de *Pascual Lopez*, hay una altamente desconsoladora, relativa á la educación de la juventud. ¡Que abundante manantial de reflexiones para los padres de

familia que cándidamente envían á sus hijos á los grandes centros de instrucción, abandonándolos allí como barcos sin piloto en medio de las olas de borrascoso mar! Los tipos escogidos por la señora Pardo Bazan, son, por desgracia, los mas comunes entre los Escolares. El juego, los cafés, los lupanares, las peligrosas relaciones, las franquichelas y pependencias, tales suelen ser los entretenimientos y ocupaciones ordinarias de los alumnos de Minerva; tal es la vida escolar sinónima ya, en concepto público, de vida exenta de todo freno. Y así se invierte el período mas bello de la vida, en el cual deben echarse los cimientos de la futura posición social y de la felicidad doméstica! Y de ahí salen y así se educan los que mas tarde han de ser los educadores de sus familias, los que han de proteger los intereses y salud de sus conciudadanos, los que han de regir los destinos de la patria!

JUAN ANTONIO SACO.

UN RECUERDO.

La Universidad Compostelana, según acostumbra todos los años, celebra la función de aniversario en sufragio del alma del Ilmo. Sr. D. Alonso Peña y Montenegro, obispo de Quito, y deber es nuestro, como hijos de Galicia y de dicha escuela, tributar un homenaje de respeto á la memoria de tan distinguido patricio, gloria y honra de su patria.

Nació este eminente prelado en la parroquia de Santa Maria de Iria-Blavia de la inmediata villa de Padron el 29 de Abril de 1596 (1). Dedicándose á las carreras literarias hizo sus estudios con gran distinción en esta Universidad, siendo por oposición colegial de Teología en el de Fonseca, entre cuyos individuos figuran en 1617. En dicho año recibió el grado de Maestro en Artes, y en 1622, debido á su reputación y méritos, fué llamado á desempeñar una cátedra de

(1) En el oratorio de su casa-palacio de Padron, que habita su mas inmediato sucesor don Félix Soto, hay una lápida en la que se lee la siguiente inscripción. «El Ilmo. S. D. Alonso de la Peña y Montenegro, obispo de Quito, abrió sus ojos á la luz el 29 de Abril de 1596 en este lugar, que se elevó á oratorio dedicado á la Virgen Santísima de las Angustias, conforme á su última voluntad.»

Filosofía, recibiendo en el siguiente año el grado de Doctor en dicha facultad.

De su cátedra pasó el Sr. Peña á desempeñar la canongía de Magistral de la insigne colegiata de su villa natal, hasta que fué llamado para ejercer igual prebenda por el cabildo catedral de Mondoñedo; mas antes de tomar posesion del beneficio se le admitió en 24 de Diciembre de 1632 en el colegio mayor de S. Bartolomé de Salamanca, de donde pasó el próximo año á ejercer su nuevo canonicato, del que fue trasladado, en virtud de eleccion verificada en 5 de Octubre de 1644, para desempeñar el cargo de Lectoral de la iglesia metropolitana de Santiago, distinguiéndose notablemente siempre en el ejercicio de todos ellos.

Grandemente acreditado D. Alonso por su saber y virtudes, creyó D. Felipe IV, á la sazón rey de España, deber recompensar sus merecimientos y así lo hizo presentándolo en 1652 para la sede episcopal de Quito en las llamadas indias occidentales. Con un gran acierto y una solicitud, verdaderamente apostólica, rigió el ilustre gallego la diócesis, señalándose siempre por su inagotable caridad para con los menesterosos, como igualmente por su ardiente celo en defender los derechos de la iglesia.

Además desempeñó en tan apartadas regiones con una acrisolada rectitud desde 1668 los cargos de Capitan general y Presidente de la Audiencia, al frente de los cuales se hallaba cuando la inflexible á la par que dura ley de la muerte le arrebató á mejor vida en 12 de Mayo de 1687, siendo sepultadas sus cenizas en la iglesia de Santa María la Mayor de Quito, sucediéndole como obispo el ilustrísimo Sr. D. Sancho Figueroa Andrade de la ciudad de la Coruña, á quien poco antes de morir, por sus achaques y por sus múltiples ocupaciones, había llamado para su lado como obispo auxiliar, que lo era ya de Guamaya.

La muerte del Sr. Peña, como la de todos aquellos que se sacrifican por el cumplimiento de su deber, fué grandemente sentida y llorada por sus queridos diocesanos, que le amaban como á un verdadero padre. Los escritores de su siglo hacen grandes elogios de este preclaro varon en santidad y ciencia llamándole *Punta de Prelados*.

No obstante sus muchas ocupaciones, no descuidó dedicarse al cultivo de las letras y al efecto nos legó una importantísima obra digna de nuestro aprecio por todos conceptos que tituló «Itinerario para párrocos de Indias» hecha á instancia de los cabildos de Quito, Popayan y Guyaquil.

Grandes alabanzas mereció dicha obra en la historia del colegio salamantino la apellidada «Libro de oro.» Alcedo en su Diccionario geográfico de América, afirma *no ha sido y será el norte de los curas en aquellas regiones.* Fraso en su obra de Regio Patronatu Indiarum, se expresa con relacion á tal obra y á su distinguido autor en los siguientes términos: *Doctissimus admodum et eruditissimus, omni virtutum genere ornatus, Illustrissimus episcopus quitensis, in suo perutile ac maturo digesto opere.*

Várias ediciones se han tirado de esta obra, de las cuales dos se han hecho en Madrid en los años de 1668 y de 1771 y otras dos en el extranjero, una en Lyon en 1678 y la otra en Amberes en 1754. En América, para donde mas inmediatamente interesa son buscados con afan los ejemplares de esta produccion, en donde todavia goza de grande reputacion y merecida fama.

Para concluir este artículo biográfico, réstanos dar á conocer el distinguido personaje que nos ocupa, en el gran número de obras pias que á su piedad y munificencia deben su origen. El aumentó las cantidades señaladas por su abuelo D. Alonso Fabaro para la ereccion de una capilla dedicada á San Ildefonso en la real colegiata de Iria Flavia, y cuyo proyecto se llevó á cabo llamándose la capilla de *Quito*, que aun existe y cuyo nombre conserva. Donó asimismo para la fábrica de la catedral de Mondoñedo seis mil pesos, otros seis mil al colegio de Fonseca y Universidad Compostelana, cargándole al propio tiempo la obligacion de hacerle anualmente una funcion fúnebre por el descanso de su alma en el dia de San Alfonso, e igual cantidad al colegio de San Bartolomé, ó sea el viejo, que le conmemoraba igualmente todos los años en su capilla el 30 de Setiembre, fecha, segun se cree, en la que hizo la donacion.

Pero donde brilló mas su desprendimiento y su amor acendrado á estas instituciones pias en el bello edificio, que para monjas carmelitas, construyó á sus expensas en Padron, el que hoy, gracias á la testamentaria del Sr. Garcia Pan, se halla ocupado por los preclaros hijos de Santo Domingo de Guzman al frente de los cuales se encuentra como jefe el sábio y virtuoso Rdo. P. Fr. Andrés Solla, honra de la proviucia de Pontevedra.

A grandes rasgos, y tan solamente fijándose en los hechos mas culminantes, hemos reseñado la vida de uno de nuestros mas insignes y esclarecidos hijos de Galicia, ya porque los estrechos limites de un artículo

no lo permiten, ya porque no dándole á conocer hoy en su totalidad perderia el trabajo en mucho de su oportunidad, y ya finalmente porque su nombre y su vida son, de todos los que se precian de amantes de las glorias de nuestro país, harto conocidos, para que nosotros nos estendiésemos en presentar mas detalles.

¡Loor y gloria al hombre que nos ocupa! loor á todos los que como él se dedican al bien y felicidad de su país!

(De *El Porvenir*).

MISCELANEA.

Leemos en la *Gaceta de Galicia*.

«La redaccion de la *Gaceta de Galicia* para dar un pequeño testimonio de su amor á las bellas letras, y al entusiasmo que le embarga por todo aquello que puede redundar en gloria y provecho de nuestro pueblo y la region galáica, acordó,—prometiéndose el auxilio de las personas y corporaciones á las que piensa invitar á que coadyuven á la realizacion de tan laudable propósito—celebrar en el presente año santo y en uno de los dias en que hayan de verificarse las fiestas en honor del Apóstol Santiago, unos *Juegos florales*, para los que habrá de invitarse á los literatos y poetas españoles, y principalmente á los hijos de Galicia, cuyo esclarecido ingenio honra á las letras patrias.

Seremos solos, pero nos prometemos que, el apoyo que habia de solicitarse de las personas y corporaciones á cuyo amor por las ideas grandes y dignas se recurre en ocasiones cual la enunciada asi como nuestra fé ciega y sinceros deseos en pro del buen nombre de nuestro pueblo, habrán de bastarnos para que el mas lisonjero éxito sea el galardón que premie nuestros esfuerzos.»

Copiamos con satisfaccion y hacemos nuestro lo siguiente publicado por nuestro colega *El Noticiero Bilbaino* del 30 de Enero.

«Hace tiempo que habiamos oido decir á un gran número de personas desapasionadas é imparciales que el *Licor del Polo* de Orive era entre todos los calmantes conocidos el mas efi-

caz para hacer cesar en el acto cualquier dolor de muelas; pero—hablando francamente—debemos confesar que creiamos podia haber alguna pequeña exageracion en esos elogios. Hoy ya no nos cabe la menor duda de que, en efecto, cuantas alabanzas se prodiguen á las virtudes que contiene el *Licor del Polo* son todas merecidas. El notable escritor público D. Enrique Sepúlveda, con la autoridad que le conceden su talento y su nombre ventajosamente conocido en la prensa española, ha hecho constar en una revista que con el titulo de «Ecos matritenses» ha publicado «El Diario Español» en su número del 26 de los corrientes, que el medicamento al que nos referimos es el único con el cual ha conseguido calmar sus padecimientos de la boca no obstante de haber ensayado la mayor parte ó casi todos los calmantes conocidos para los dolores de muelas. Despues de esta terminante declaracion de persona tan conocida, nadie debe extrañar que felicitemos á nuestro vecino el farmacéutico Sr. Orive por el bien que presta á la humanidad con uno de los productos de su ingenio y de su invento.»

ECOS DE ORENSE.

Despues de permanecer algunos dias entre nosotros, ha partido con direccion á Madrid nuestro querido amigo el laureado pintor D. Federico Guisasaola.

El objeto que á la corte le lleva es esencialmente artistico, puesto que va á ultimar la publicacion de la anunciada coleccion de tipos y tipejos del país, tan magistralmente dibujados por el lápiz de nuestro amigo, que es el encargado de ilustrar la obra, y á cerrar el contrato con una casa editorial para la publicacion del *Album de Galicia*, á cuyo trabajo viene dedicándose con inquebrantable constancia desde hace algunos años el inspirado artista.

Se ha establecido en esta ciudad un centro de consulta y comision para todas las operaciones de los Ayuntamientos.